

Los Pioneros Adventistas y la Doctrina de la Trinidad

DANIEL VERA PAREDES¹

Introducción

Históricamente la doctrina de la Trinidad siempre ha sido una fuente de controversias². Si bien es cierto la eterna divinidad del Padre nunca fue cuestionada, sí lo fue la eterna y completa divinidad del Hijo, y más aún la personalidad del Espíritu Santo³. No fue diferente con los pioneros adventistas⁴, que procedían de diferentes congregaciones religiosas⁵ y que estaban cargados con los credos tradicionales, principalmente del protestantismo.

En la actualidad nuevos desafíos en torno a la Trinidad han surgido fuera y dentro del adventismo. Hay quienes afirman que los pioneros negaban la doctrina de la Trinidad y que la Iglesia Adventista dejando la senda trazada por ellos entró en un estado de apostasía y abandono de la verdad. Entonces la pregunta lógica es: ¿Estaban los pioneros en lo cierto y la iglesia adventista actual equivocada? O ¿Estaban los pioneros equivocados y la Iglesia de hoy en lo correcto? El presente artículo pretende dilucidar estas interrogantes. Y para hacerlo vale la pena plantear de entrada otra interrogante más de fondo:

1. Daniel Vera. Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista de Chile y actualmente es el Director del Centro de Estudios Ellen G. White de la Universidad. Vera tiene una maestría en Teología y esta terminando una maestría en Educación. Durante años a sido el director de la Carrera de Pedagogía en Educación Religiosa del Instituto Profesional Adventista. Ha publicado diversos artículos en revistas denominacionales y académicas.

2. Se advierte la problemática en el texto de Filipenses 2:5-11. ¿Es un desarrollo teológico paulino tomado de la doxología de la iglesia primitiva? Y si la respuesta es afirmativa, ¿poseían por lo tanto en la iglesia primitiva un corpus doctrinario cristológico en el siglo I DC?

3. <http://kerigma21.blogspot.com> "A Trindade: Por que é importante?", domingo 6 de junio de 2010.

4. De acuerdo al glosario que presenta el libro "La Trinidad" de Whidden, Moon y Reeve este término es "usado en los estudios adventistas para referirse a aquellos líderes del adventismo sabático que ayudaron a establecer la Iglesia Adventista del Séptimo Día y modelaron su mensaje doctrinal. El período de tiempo para los pioneros va generalmente desde 1844 hasta el fallecimiento de Elena de White en 1915", p. 298.

5. Por ejemplo, José Bates el más antiguo miembro de los pioneros de nuestra iglesia y que llegó a ser el primer presidente de una Asociación local de los Adventistas del Séptimo Día (Michigan, 1861), Perteneció a la Iglesia Conexión Cristiana, Guillermo Miller de padres bautistas llegó a aceptar las enseñanzas deístas acerca de Dios, Juan Byington era un itinerante predicador metodista antes de llegar a ser predicador Adventista del 7º día y primer presidente de la Asociación General, Jaime White era descendiente de los peregrinos que vinieron a América en el Mayflower, llegó a ser predicador de una congregación cristiana y miembro de la iglesia Conexión Cristiana, Elena G. de White, era metodista, Hiram Edson fue metodista, etc.

¿Rechazaron los pioneros adventistas la doctrina de la Trinidad? Veamos a continuación los argumentos.

Según Cardoso “la principal tesis de los adventistas que rechazan la Trinidad es que solamente después de la muerte de Ellen G. White, ocurrida en 1915, esa doctrina habría sido introducida y aceptada en la denominación”⁶, pues antes de esa fecha todos los pioneros rechazaron la doctrina de la Trinidad. A lo que preguntamos: ¿Y qué de los escritos de Elena de White que sí plantean claramente conceptos trinitarios tan temprano como antes del inicio del siglo XX? La respuesta es casi afirmativa. Los antitrinitarios acusan a los líderes de la iglesia haber adulterado dichos escritos a fin de ganar simpatía frente a los otros cristianos y en un acercamiento básicamente ecuménico hacia la comunidad religiosa en general. Revisemos los hechos.

Los Pioneros y la Divinidad

¿En qué creían realmente los pioneros? ¿Todos creían lo mismo? ¿Siempre creyeron lo mismo? En un acucioso estudio sobre este tema el editor asistente de los libros del Espíritu de Profecía de la Casa Publicadora Brasileña, Matheus Cardoso, divide la historia de la comprensión adventista sobre la Trinidad durante la vida de Elena G. de White en tres grandes períodos: Rechazo de la doctrina tradicional de la Trinidad, tensiones sobre la personalidad del Espíritu Santo y énfasis en la aceptación de la doctrina bíblica de la Trinidad⁷. Por otra parte, Jerry Moon ofrece un importante aporte a la comprensión de este tema con una exposición clara y profunda desde la Reforma del siglo XVI hasta la historia del pensamiento trinitario y antitrinitario en la historia de la Iglesia Adventista⁸. Moon identifica cinco períodos, comenzando con lo que él denomina el “predominio antitrinitario” entre los años 1846 y 1888 hasta el “predominio trinitario” desde 1946 hasta la fecha⁹. Es obvio entonces, que en un inicio no estaba definida la comprensión de la personalidad de la Deidad. Sin embargo, hay que tener cuidado en afirmar categóricamente que los primeros adventistas no aceptaban la doctrina de la Trinidad, al menos como la concebimos hoy.

Primeramente debemos comprender, los motivos que ellos tenían para rechazar la doctrina, y por otra parte, debemos precisar qué se entendía en esa época por Trinidad.

Razones para el rechazo de la Trinidad

De acuerdo a las creencias protestantes de la época, que ellos traían como

6. Matheus Cardoso, “Os pioneiros adventistas e a Trindade”, *Revista adventista*, agosto de 2011, p. 8.

7. Revisar el artículo completo en la Revista Adventista en Portugués, de la Casa Publicadora Brasileira, del mes de agosto de 2011 titulado “Os pioneiros adventistas e a Trindade”, pp. 8-11.

8. Ver la Sección III del libro *La Trinidad*, de los autores Woodrow Whidden, Jerry Moon y John Reeve publicado por la Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 2008. pp. 174 ss.

9. Ver el capítulo trece, de la Sección III del libro *La Trinidad*. Esta sección fue escrita por Jerry Moon.

trasfondo, Dios era concebido como un ser impersonal, abstracto y fantasmal¹⁰, lo que implicaba que la existencia literal y tangible tanto del Padre como del Hijo era completamente espiritualizada y definida como sin cuerpo o partes. Los pioneros discutían y argumentaban que conforme a las Escrituras Dios es un ser personal y tangible, y por lo tanto esta concepción de la Trinidad les sonaba a mero folklore. J.B. Frisbie lo expresó de esta manera: “Se ha dicho que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas en una persona, tornando todo en un Dios sin cuerpo o partes, con una idea tan inconsistente que no podemos concordar... Sí, el bendito Espíritu es el Padre, el Hijo y la Trinidad; Ese es el credo del folklore cristiano”¹¹.

Por otra parte, en el lenguaje teológico tradicional la palabra “persona” no tenía el sentido actual de individualidad, sino más bien indicaba una manifestación. De este modo, en la comprensión tradicional de la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres personas distintas sino tres manifestaciones o revelaciones de la esencia divina¹². Según William C. Cage, la Trinidad era definida como la “doctrina de que el Padre, el Hijo y el Espíritu están unidos en una misma persona”¹³. Esta es una antigua enseñanza cristiana conocida como Modalismo, Sabelianismo o Monarquianismo modalista¹⁴, la cual afirmaba que existe un solo Dios que se manifestó sucesivamente como Padre, después como Hijo y finalmente como Espíritu Santo. Esta opinión “se enfoca tan intensamente en la unidad de Dios que contempla al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como tres modos o fases del mismo ser”¹⁵. De este modo es plenamente comprensible que para los pioneros esta forma de entender la Divinidad les resultaba absurda y por lo tanto les producía el rechazo. No podían aceptar que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas y al mismo tiempo una sola persona. Cardoso afirma categóricamente que “los pioneros no rechazaban la enseñanza bíblica sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sino la Trinidad como era entendida por la teología cristiana en general”¹⁶.

Opinión de algunos pioneros

Se afirma que un número considerable de los pioneros adventistas no aceptó la doctrina de la Trinidad. Y que si ellos se dedicaron al estudio de las Escrituras y llegaron al conocimiento de la verdad, en este punto también lo hicieron. Por lo tanto, la Iglesia Adventista del séptimo día se habría apartado de la senda marcada por los pioneros y habría entrado en estado de apostasía y se habría convertido parte de Babilonia.

10. Cardoso, p. 8.

11. Review and Herald, 12 de marzo de 1857, p. 146.

12. Ver Norman Geisler, *Teología Sistemática, v. 1* (Río de Janeiro: Casa Publicadora Das Assembleias de Deus, 2009).

13. William C. Cage, “*Popular Errors and Their Fruits, N.º 3*”, *RH*, 29 de agosto de 1865, p. 101.

14. Sabelio, sacerdote y teólogo que enseñó en Roma a contar del año 215 DC. Fue en Pentápolis donde proliferaron sus enseñanzas. Para Sabelio, Padre, Hijo y Espíritu son básicamente la misma persona, advirtiéndose una identidad monoteísta en su pensamiento. <http://en.wikipedia.org/wiki/Sabellius>, visto el 03 de Octubre de 2012.

15. Woodrow Whidden, Jerry Moon y John Reeve, *La Trinidad*, p. 296.

16. Cardoso, p. 9.

¿Qué pensaban los pioneros sobre la Trinidad? ¿Todos ellos concordaban al respecto?

José Bates. Uno de los más respetados fundadores de la Iglesia Adventista sin duda fue José Bates. En una clara alusión al Monarquianismo Modalista dijo: “Con respecto a la Trinidad, concluí que era una imposibilidad para mi creer que el Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, era también el Dios todopoderoso, el Padre, uno y el mismo ser”¹⁷.

Jaime White. De la misma manera, Jaime White, considerado otro de los principales fundadores del adventismo del séptimo día dijo que “El modo cómo los espiritualistas han rechazado y negado al único Señor Dios y nuestro Señor Jesús es, en primer lugar, utilizando el antiguo credo trinitario no escriturístico, a saber, que Jesucristo es el propio Dios eterno”. Y agregó que las personas que creen en esa doctrina “espiritualizan la existencia del Padre y del Hijo como dos personas distintas, literales y tangibles”¹⁸. Años más tarde agregó que “Declarar que los dichos del Hijo y de sus apóstoles son los mandamientos del Padre está tan lejos de la verdad como el viejo absurdo trinitarismo de que Jesucristo es el mismo y eterno Dios”¹⁹.

Con esta concepción de la Trinidad no es difícil entender por qué entonces negaban la doctrina. Con razón posteriormente escribió: “Aquí debemos mencionar a la Trinidad, que destruye la personalidad de Dios y de su Hijo Jesucristo”²⁰. Y comentando la experiencia que tuvo con un misionero que pretendió adoctrinarlo sobre la Trinidad dijo: “El simple lenguaje de las Escrituras presenta al Padre y al Hijo como dos personas distintas... Pero decir que Jesucristo es ‘el mismo y eterno Padre’ lo torna su propio hijo y su propio padre... No simpatizamos con los unitarios, que niegan la divinidad de Cristo, ni con los trinitarios, que sustentan que el Hijo es el Padre eterno”²¹.

J.N. Andrews. Uno de los destacados eruditos de la Iglesia y primer misionero de ultramar, John N. Andrews, identificó la mayor falencia de la doctrina tradicional de la Trinidad, cuando expresó lacónicamente que “la doctrina de la Trinidad, que fue establecida en la iglesia por el Concilio de Nicea en 325 d.C..., destruye la personalidad de Dios y de su Hijo Jesucristo”²².

J.N. Loughborough. Otro destacado entre los pioneros, John N. Loughborough, no compartiendo el sentido tradicional de la doctrina trinitaria enfáticamente expresó: “Tiene sentido en que ellos sean uno, pero no en persona, como es alegado por los trinitarios”... “Es contrario a las Escrituras. En casi cualquier texto del Nuevo Testamento que leamos, se habla sobre el Padre y el Hijo presentándolo como dos personas distintas. El

17. *Autobiography*, Seventh-day Adventist Publishing Association, 1868, p. 205.

18. *The Day-Star*, 24 de enero de 1846, p. 25.

19. *Review and Herald*, 5 de agosto de 1852, p. 52.

20. *Review and Herald*, 11 de diciembre de 1855, p. 85.

21. *Review and Herald*, 6 de junio de 1871, p. 196, 197.

22. *Review and Herald*, 6 de marzo de 1855, p. 185.

capítulo 17 de Juan ya es suficiente para refutar la doctrina de la Trinidad. Más de cuarenta veces en apenas un capítulo Cristo habla de su Padre como una persona distinta de sí mismo”²³.

Después de revisar las declaraciones anteriores podemos comprender por qué los pioneros adventistas rechazaban la doctrina de la Trinidad. J. Daryll concluye que todos los argumentos utilizados por los pioneros contra la doctrina de la Trinidad “pueden ser reducidos al argumento” de que Dios es un ser personal y “la Trinidad torna eso imposible”²⁴. Seguidamente agrega que contrariamente a la creencia tradicional, la definición del término “persona” encierra los conceptos de “Dios posee una forma”, “Dios posee parte”, y “Existe genuina distinción entre las personalidades divinas”²⁵. En esta misma línea de pensamiento, A.C. Bourdeau en 1869 criticó algunos de los “populares sentimientos que son recibidos por la masa de los adeptos del cristianismo: Que Jesús es el mismo Dios; el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un ser idéntico [...]. Que Jesús es el Hijo de Dios. El no es su propio hijo, ni su propio padre [...] y es un ser distinto de Dios, el Padre”²⁶.

William G. Gage al escribir sobre la definición típica de la Trinidad que considera que “el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están unidos en una misma persona, tornando a Cristo el mismo y eterno Padre. [...]” propone que sería mucho mejor “aceptar la doctrina de la personalidad e individualidad distinta del Padre y del Hijo, confesando a ellos como ‘uno’ en corazón, mente y propósito, evitando así la confusión que siempre ha creado esta doctrina errónea”²⁷.

Los Credos Protestantes y la Trinidad

Para comprender en parte por qué los pioneros rechazaban la Trinidad, es imprescindible conocer la doctrina expresada a través de diversos *Credos Religiosos* respecto a este tema. M. E. Cornell sintetiza al respecto diciendo: “Que Cristo es el mismo y eterno Dios y que Dios es inmaterial, sin cuerpo, partes, es la enseñanza de la mayoría de los credos de las iglesias”²⁸. Veamos:

Para la Iglesia Episcopal Protestante en los EEUU y la Iglesia Metodista la doctrina es entendida de la siguiente manera: “Hay apenas un Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo o partes, de infinito poder, sabiduría y bondad; el Creador y preservador de todas las cosas, visibles e invisibles. Y en la unidad de esa Divinidad hay tres personas de una substancia, poder y eternidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”²⁹.

El credo trinitario de la Iglesia Presbiteriana lo expresa de la siguiente manera: “Existe apenas un Dios vivo y verdadero, que es infinito en ser y perfección, un espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, partes, inmutable... En

23. *Review and Herald*, 5 de noviembre de 1861, p. 184.

24. *Reasons for Anti-Trinitarianism among early Adventist Authors*, [monografía, Andrews University, 1973], p. 8,9.

25. *Idem*.

26. *Review and Herald*, 8 de junio de 1869, p. 186.

27. *Review and Herald*, 29 de agosto de 1865, p. 101.

28. *Review and Herald*, 7 de abril de 1863, p. 149; *Review and Herald*, 22 de marzo de 1864, p. 134

29. *Artículos Metodistas de Religión*, 1784; *Treinta y nueve artículos de Religión*, 1801.

la unidad de la Divinidad existen tres personas de una substancia, poder y eternidad: Dios, el Padre; Dios, el Hijo; y Dios, el Espíritu Santo. El Padre, no proviene de nadie, no es generado ni procede; el Hijo es eternamente generado por el Padre; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo”³⁰.

La Confesión de Fe Bautista (1677-1789) señala que “El Señor, nuestro Dios, es apenas un Dios vivo y verdadero...; un espíritu purísimo, invisible, sin cuerpo, partes... En ese divino e infinito ser hay tres subsistencias: el Padre, el Verbo (o Hijo) y el Espíritu Santo. Pero en esencia no dividida, el Padre no viene de nadie, no es generado ni procede; El Hijo, es eternamente generado del Padre;... El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, todo infinito, Sin principio; por tanto, existe apenas un Dios, que no está dividido en naturaleza y ser; pero distinguido por diversas propiedades peculiares y relativas y relaciones personales”.

La expresión más curiosa y que es denominador común de estos credos respecto a la Deidad, visa en la siguiente declaración: “hay sólo un Dios vivo y verdadero, eterno, sin cuerpo ni partes”³¹. La expresión “sin cuerpo ni partes” generó el rechazo de los pioneros, quienes refutaron vigorosamente este concepto, y citaron varios pasajes bíblicos que trataban a Dios como teniendo tanto “cuerpo” como “partes”³².

La revelación progresiva

Es conocido que muchos de los líderes pioneros adventistas fueron arrianos, semi arrianos o antitrinitarios³³, pero también es cierto que en el transcurso del tiempo y en base al estudio de las Escrituras y la aceptación del don de profecía fueron mudando de posición.

Tenemos que recordar que los pioneros adventistas no comprendieron todas las doctrinas cabalmente desde el principio. El concepto de revelación progresiva es fundamental no sólo para entender el desarrollo histórico de cualquier doctrina sino la comprensión plena de la misma.

Pensemos en la misma comprensión que tuvieron al comienzo sobre la purificación del santuario, el concepto de la “puerta cerrada”, la observancia del día de reposo y la aceptación del don de profecía, por mencionar solo algunas doctrinas. Por otro lado, no hay que olvidar que todos ellos venían de diferentes denominaciones cristianas con creencias dispares. Muchos avanzaron, otros permanecieron con algunas de sus mismas creencias y otros cambiaron completamente. Algunos lo hicieron rápidamente y otros fueron más lentos. Por ejemplo, desde que Frederick Wheeler aceptó la verdad del sábado en el verano de 1844 en Washington, NH, ³⁴ y fuera aceptado por Elena de White en 1846 pasó un buen tiempo. José Bates aceptó rápidamente la doctrina del sábado, pero no ocurrió lo mismo con Jaime y Elena de White. Ella escribió: “Por mi parte no le atribuía a esto gran importancia y me parecía que el pastor

30. Confesión de Fe de Westminster, 1647.

31. *Doctrines and Discipline of the Methodist Episcopal Church*, 1856, p. 15.

32. Ver Exo.24:9-11; 33: 20-23; Juan 1:18; Heb.1:1-3; cf Smith, *State of the Dead*, pp. 27-30.

33. El libro *La Trinidad*, p. 20 cita directamente a Jaime White (1821-1881), José Bates (1792-1872), J.H. Waggoner (1820-1889), Urías Smith (1832-1903) y E.J. Waggoner (1855-1916).

34. *Review and Herald*, 4 octubre de 1906, p. 9.

Bates se equivocaba al dedicar más consideración al cuarto mandamiento que a los otros nueve³⁵. Sin embargo, posteriormente declaró: “En el otoño de 1846 empezamos a observar el sábado bíblico y a enseñarlo y a defenderlo”³⁶. Más adelante, la aceptación plena de la doctrina de la justificación por la fe fue causa de gran debate.

Con relación a la Doctrina del Don de Profecía, la reacción de hermanos y pastores no fue uniforme. Algunos aceptaron inmediatamente las declaraciones, otros sin embargo, vacilaron. Otros, derechamente rechazaron o bien, se opusieron. En 1847 un pastor escribió a Jaime White: “Yo no puedo aceptar que las visiones de la hermana White sean inspiradas divinamente como usted y ella creen; sin embargo, no pienso que haya la menor sombra de deshonestidad acerca de este asunto ni en usted ni en ella... y en ningún sentido pienso que las visiones de ella tengan su origen en el diablo”³⁷.

Si vamos un poco más atrás, Guillermo Miller nunca aceptó el sábado, en la conferencia de Albany del movimiento adventista se hizo una declaración oficial sobre la no aceptación del espíritu de profecía³⁸ y los adventistas nominales siguieron creyendo en el estado de los muertos, la observancia del domingo y nunca aceptaron la doctrina del santuario celestial.

Conocemos a Martín Lutero como el campeón de las Sagradas Escrituras y el slogan “la Biblia y sólo la Biblia”³⁹ fue el grito de batalla de los reformadores, pero hay que recordar que Lutero no aceptó algunos libros de la Biblia como inspirados, rechazando abiertamente el Apocalipsis y la epístola de Santiago, llamándola peyorativamente de una “*epístola de paja*”.

La gran virtud de nuestros pioneros fue la perseverancia que tuvieron en buscar la comprensión plena de la revelación bíblica. Se abocaron al estudio de la Palabra de Dios y clamaron por más luz en oración. Y no fueron chasqueados, porque la iluminación vino del mismo Espíritu que inspiró las Sagradas Escrituras hasta llegar a una comprensión amplia y plena de la verdad, convirtiendo a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la “restauradora de portillos”⁴⁰ presentada por el profeta Isaías. Hoy por hoy, la iglesia adventista le deja como legado a la humanidad haber rescatado grandes verdades como la doctrina del santuario celestial, el juicio investigador, la inmortalidad condicional del hombre, la comprensión del estado del hombre en la muerte, el sábado como día de reposo y un entendimiento mayor y más depurado de la divinidad.

Cuando nació la Iglesia Adventista del Séptimo Día, lo hizo en torno a doctrinas bíblicas que el cristianismo había abandonado: A los líderes de esos momentos les parecía que esa era su misión. Aunque generalmente aceptaban otras doctrinas cristianas, estas no les parecían tan relevantes como para dedicarles mucho tiempo. Todos los esfuerzos misionales y evangelizadores se concentraban en las doctrinas de La ley, el sábado, el Santuario, el Estado inconsciente de los muertos y otros. También debemos recordar que tenían

35. Elena G. de White, *Testimonios Selectos*, p.83.

36. Elena G. de White, *Testimonios*. 1:75.

37. *A Word to the Little Flock*, p. 22.

38. Acuerdo del 29 de mayo de 1843: “No tenemos confianza en ninguna clase de visiones, sueños o revelaciones privadas”, *Second Advent of Christ*, 21 de junio de 1844.

39. En latín *Sola Scriptura*.

40. Isaías 58:12

una teología muy limitada respecto a la Trinidad y muy particularmente de la naturaleza de Cristo, del significado de su vida y su muerte para la colaboración del hombre.

Cuando algunos empezaron a predicar sobre justificación y la salvación solamente por la fe, la labor no fue fácil, porque iba contra la corriente seguida por la mayoría. Existía el temor de debilitar las características de la Iglesia, y de hacer la salvación demasiado fácil. E. Waggoner y A. Jones, levantaron oposición de los líderes de ese tiempo y solamente después del Congreso de Minneapolis de 1888, se llegó a una comprensión significativa a aunque no cabal de la justificación por la fe. Posteriormente ésta doctrina se ha constituido en el centro de la teología adventista, a pesar de que al principio las posiciones estaban divididas, y de tiempo en tiempo aparecen algunas disensiones.

Finalmente Jaime White “confesó la plena deidad y eternidad de Cristo, y Uriah Smith evolucionó de la posición arriana a la semiarriana. E.J. Waggoner, un semiarriano, estuvo muy cerca de confesar la deidad plena de Cristo”⁴¹.

En la introducción de la versión inglesa del libro *La Trinidad* los autores afirman que “la opinión trinitaria de la Divinidad llegó a ser el criterio corriente alrededor de la década de 1940, si no antes”⁴².

Elena G. de White y la Trinidad

En el caso de Elena de White, tanto “los trinitarios como entre los antitrinitarios parecen compartir una presuposición común: que Elena de White no cambió; o que nunca fue trinitaria, o que fue siempre trinitaria”⁴³.

Los antitrinitarios sostienen que ella nunca fue trinitaria, que nunca corrigió las creencias no trinitarias de sus asociados y que las declaraciones explícitas sobre Dios en tres personas son autoría de sus asociados o que la condujeron exitosamente a escribir falsedades.

Jerry Moon afirma que se puede encontrar “amplia evidencia de que las opiniones personales de Elena de White se modificaron en una cantidad de asuntos, así que es posible que también experimentara una transformación en su comprensión de la Deidad”⁴⁴. Obviamente, esto se refiere a una diferenciación entre sus creencias personales pasadas (lo que había aprendido a través de los medios comunes tales como la enseñanza de sus padres, la asistencia a la iglesia, el estudio personal de la Biblia y la experiencia cristiana personal), y las que recibió a través de sus visiones. Moon continúa diciendo que “su comprensión personal sobre varios asuntos, especialmente en los años tempranos, contenía elementos significativos que no estaban en armonía con sus creencias posteriores⁴⁵, porque Dios no le había llamado la atención a ellas”⁴⁶. Y respecto a la Divinidad, agrega que evidentemente “su

41. *La Trinidad*, p. 20.

42. *Ibíd.*, p. 13.

43. *Ibíd.*, p. 215.

44. *Ibíd.*, p. 216.

45. Ejemplos de ello son la creencia sobre el concepto de “la puerta cerrada”, la observancia del domingo en relación al sábado del cuarto mandamiento, el horario para la observancia del sábado, que llevó tiempo en definir y aceptar claramente los horarios extremos, y muchos aspectos de lo que posteriormente llegó a ser conocido como la reforma pro salud.

46. *La Trinidad*, p. 216.

declaraciones posteriores son cada vez más precisas y explícitas, mientras que sus declaraciones tempranas eran más ambiguas⁴⁷. Esto se puede comprobar fácilmente revisando sus escritos en forma cronológica.

Desarrollo Histórico de la comprensión de la Divinidad en Elena G. de White.

Es interesante notar, primero, que ella se había criado como metodista, por ende conocía el credo trinitario respectivo, antes mencionado y que estaba asociada con los que lo citaban como uno de los errores del trinitarismo. También conocía las declaraciones modalistas que enseñaban que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres personas distintas, sino manifestaciones de la misma divinidad. En base a esto, podemos entender por qué Elena de White no reprochó a sus contemporáneos cuando rechazaban como absurdo al trinitarismo y tan atrás como 1850 ya había declarado que Cristo y el Padre son seres personales con forma concreta⁴⁸.

En el libro *Primeros Escritos* relata que con frecuencia había visto a Jesús y podía afirmar que era una *persona* y al preguntarle si su Padre era un persona y si tenía forma como él, Jesús le respondió: "Soy la imagen expresa de la persona de mi Padre"⁴⁹. Posteriormente, en 1858, vincula al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en el relato bautismal de Cristo⁵⁰. Ya en 1869 al escribir sobre el plan de salvación y los sufrimientos de Cristo asevera claramente que Jesús es igual a Dios. Textualmente dice: "Este Salvador era el esplendor de la gloria del Padre, y la imagen expresa de su persona. Divinamente majestuoso, perfecto y excelente, era igual a Dios"⁵¹.

Uriah Smith, en su concepción semiarriana⁵² escribió que Jesús fue el primer ser creado, pero Elena de White en 1872 expresó que Cristo "tenía poder para dejar su vida y volverla a tomar"⁵³ en una clara alusión de que no era un ser creado. Hacia el año 1887 mencionó la preexistencia de Cristo desde toda la eternidad⁵⁴, conceptos que quedaron ratificados en escritos posteriores como *El Deseado de Todas las Gentes* y otros tales como el que aparece en un número de *Signs of the Times* de agosto de 1905: "Cristo estuvo unido con el Padre desde toda la eternidad"⁵⁵.

Hacia el año 1888 el énfasis estuvo en una comprensión mejor de Cristo como nuestro Salvador y eso ayudó a entender también la deidad de Jesús. En *El Conflicto de los Siglos* Elena de White plantea que "Si los hombre rechazan el testimonio de las Escrituras inspiradas acerca de la divinidad de Cristo, inútil es querer argumentar con ellos..." y que "Ninguna persona que sostenga este error puede tener un verdadero concepto del carácter o la misión de Cristo

47. La Trinidad, p. 217.

48. Ver *Primeros Escritos*, pp.54, 77.

49. *Primeros Escritos*, p. 77.

50. *Spiritual Gifts*, t.1, p. 28.

51. *Joyas de los Testimonios*, t.1, p. 217; *Testimonies*, t. 2. p. 200.

52. El Semiarianismo supone que hubo un tiempo cuando Jesús como una persona separada del Padre no existió y que la naturaleza divina de Jesús derivó del Padre. Se considera que Jesús es divino en el sentido que "fue generado de la naturaleza divina del Padre en alguna especie de 'división amébrica'" (La Trinidad, p 300).

53. *Review and Herald*, 17 de diciembre de 1872.

54. Ver *Review and Herald*, 5 de Julio de 1887.

55. *Signs of the Times*, 2 de agosto de 1905.

ni del gran plan de Dios para la redención del hombre⁵⁶. En el mismo libro afirma que Cristo era “uno con el Padre eterno: uno en naturaleza, en carácter y en designios”⁵⁷, “era uno en autoridad y poder con el Padre”⁵⁸, pero en persona era “distinto” del Padre. Esta última declaración es ratificada en 1906 en un artículo de la *Review and Herald*, donde expresa: “El Señor Jesucristo... existió desde la eternidad como una persona distinta, y sin embargo una con el Padre”⁵⁹.

Con la aparición de *Patriarcas y Profetas* en 1890 Elena de White plantea la auto existencia de Cristo, dejando en claro que su Deidad no es derivada del Padre⁶⁰. En 1897 se refiere al Espíritu Santo como la tercera persona de la Deidad⁶¹ y ambos puntos de vista son ratificados con la publicación de *El Deseado de Todas las Gentes* en 1898 cuando escribe “En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra”⁶² y en un par de líneas más adelante, “La divinidad de Cristo es la garantía que el creyente tiene de la vida eterna”⁶³. El capítulo donde aparecen estas declaraciones es el Evangelio de Juan capítulo 11, donde se explica la resurrección de Lázaro. En el diálogo que Jesús tiene con Marta le explica sobre la resurrección y le pregunta acerca si creía en eso, a lo que ella responde: “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”. Seguidamente Elena de White comenta acerca de Marta diciendo: “No comprendía en todo su significado las palabras dichas por Cristo, pero confesó su fe en su divinidad y su confianza de que él podía hacer cuanto le agradase”⁶⁴. Respecto al Espíritu Santo en la página 625 lo califica como “la tercera persona de la Divinidad”⁶⁵. Y el Manuscrito 66 de 1899 contiene un discurso a los alumnos del Colegio de Avondale, Australia, donde expresamente señala: “Necesitamos comprender que el Espíritu Santo, que es una persona así como Dios es persona, anda en estos terrenos”⁶⁶.

Entre los años 1901 y 1905 aparecen diversas declaraciones sobre la divinidad manifestada en tres personas tales como los tres “eternos dignatarios celestiales- Dios, Cristo y el Espíritu Santo”⁶⁷, los “tres grandes poderes –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”⁶⁸; y las “tres personas vivientes del trío celestial”⁶⁹.

De este modo, nos podemos dar cuenta que hay una clara progresión en la comprensión de la Doctrina de la Trinidad y que mucho antes de su muerte el concepto de la Deidad estaba completo. Aparentemente, tuvo bastante reserva de hacer declaraciones enfáticas hasta que el Señor le reveló claramente sobre este punto y a medida que el tiempo avanzaba iba

56. El Conflicto de los Siglos [1888], p. 579.

57. *Ibid.*, p. 547.

58. *Ibid.*, p. 549.

59. *Review and Herald*, 5 de abril de 1906.

60. *Patriarcas y Profetas*, p. 15.

61. *Special Testimonies*, Serie A, N° 10, p. 15.

62. *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 489.

63. *Idem.*

64. *Idem.*

65. *Ibid.*, p. 625.

66. Esta cita también puede ser ubicada en el libro *El Evangelismo* p. 447.

67. *El Evangelismo*, p. 447

68. *Ibid.*, p. 446

69. *Idem.*

haciendo progresos notorios acerca de su entendimiento de la Deidad. En las investigaciones que hizo sobre este tema, Jerry Moon afirma que no encontró “que sus declaraciones tardías contradigan lo que escribió mucho antes. Más bien, sus declaraciones posteriores son cada vez más precisas y explícitas, mientras que sus declaraciones tempranas eran más ambiguas”⁷⁰. También agrega que no encontró “ninguna declaración de su pluma que critique un concepto bíblico de Trinidad”⁷¹.

¿Fueron adulterados los escritos de EGW?

Para justificar las contundentes declaraciones de Elena G. de White sobre la Trinidad, la única opción de los antitrinitarios adventistas es suponer y afirmar que sus escritos fueron adulterados después de su muerte⁷². Sin embargo, cualquier análisis honesto de los escritos originales de Elena G. de White lleva a una clara convicción de todo lo contrario.⁷³

El Dr. Alberto Timm afirma que “el concepto de una Divinidad compuesta por tres Personas distintas (Padre, Hijo y Espíritu Santo) está claramente expresado en los escritos de Ellen White, y no depende de ninguna traducción interpretativa”⁷⁴. Si se hace un análisis del CD-ROM *The Complete Published Ellen G. White Writings*⁷⁵ se puede apreciar que la expresión “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” de Mateo 28:18 aparece unas 166 veces en los escritos publicados de Elena de White a partir de uno de sus primeros libros publicado en 1854⁷⁶ y a lo largo de su existencia usó expresiones similares refiriéndose a las tres personas de la Divinidad.

Las múltiples afirmaciones de Elena de White sobre la divinidad de Cristo, la personalidad del Espíritu Santo y la Deidad en tres personas provocaron un remesón entre los adventistas antitrinitarios, de tal modo que algunos líderes de la iglesia dudaron si realmente Elena de White había escrito tales declaraciones. El propio M.L. Andreasen que entró al ministerio en 1902 y llegara a enseñar en el seminario de la iglesia relata su propia experiencia. Relata que hizo un viaje especial al hogar de Elena de White en California para investigar por sí mismo si las declaraciones que aparecían en las publicaciones de Elena realmente se encontraban en los manuscritos originales: “Estaba seguro que la Hna. White nunca había escrito: ‘En Cristo hay vida original, no prestada ni derivada de otra’. Pero ahora encontré en su propio manuscrito exactamente como se había publicado. Así fue con otras declaraciones. Al chequearlas, encontré que eran las expresiones propias de la Hna. White”, declaró.⁷⁷

70. Jerry Moon, *La Trinidad*, p. 217.

71. Idem, p. 217, 218.

72. O peor, que fue influenciada por sus asesores y /o dirigentes de la iglesia mientras vivía, poniendo en duda el don profético.

73. Ver “Original Sources for Ellen White’s Statements on the Godhead Printed in *Evangelism*, pp. 613-617” [Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 2003].

74. Alberto R. Timm, Teriam alguns líderes da Igreja adulterado os escritos de Ellen White para advogar a doutrina da Trindade?, *Revista do Anciã*, outubro – dezembro 2005.

75. Versión 3.0.

76. Ver *Supplement to the Christian Experience and Views of Ellen G. White*, p. 19.

77. Citado por J. Moon, en *La Trinidad*, p. 208; Ver Andreasen, “*Spirit of Prophecy*”, p. 20.

Si ella murió en 1915, ¿por qué, entonces, no corrigió ese error? O si estaba equivocada, ¿por qué Dios no le instruyó al respecto?

Conclusión

¿Rechazaron los pioneros adventistas la doctrina de la Trinidad? En honor a la verdad, la respuesta puede tener dos caras: sí y no.

Si entendemos por Trinidad la presente doctrina adventista que se aleja de los conceptos católicos y protestantes y que tiene fuerte apoyo bíblico y del espíritu de profecía la respuesta es no. Pero si entendemos por Trinidad el concepto tradicional de la época, basado en los credos protestantes de antaño, sin base bíblica ni auxiliados por la luz profética entregada a Elena G. de White, entonces podemos decir sí; los pioneros rechazaron esos conceptos trinitarios y nosotros como adventistas hoy también compartimos ese rechazo.

Es cierto que las concepciones primarias que tuvieron los pioneros estaban fuertemente influenciadas por las creencias religiosas que adoptaron de donde provenían, y que a algunos les costó más que a otros comprender plenamente la verdad. No obstante, tuvieron la virtud de abocarse asiduamente al estudio de las Escrituras y experimentar por si mismos, lo expresado por Salomón que señaló: “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Prov. 4:18). De este modo, pasaron de las tinieblas a la luz reveladora de la Palabra de Dios y llegaron a discernir entre la verdad y el error⁷⁸.

Algunos autores adventistas argumentan, de forma específica, que la evaluación de los pioneros estaba correcta⁷⁹, debido a que la doctrina tradicional de la Trinidad no se ajustaba a lo revelado en las Sagradas Escrituras. Pero en base al estudio de la Palabra de Dios y con el auxilio revelador del espíritu de profecía la comprensión de la Deidad se fue esclareciendo cada vez más hasta llegar a un entendimiento pleno y certero. De este modo, desde el rechazo inicial que hicieron muchos adventistas del trinitarismo de los credos protestantes, hasta su comprensión madura y final de la doctrina bíblica actual, pasaron muchos años, pero no a través de una simple elección entre trinitarismo y antitrinitarismo, sino hacia una comprensión de las Escrituras y la orientación de Dios por medio de Elena G. de White.

De este modo, podemos decir con propiedad que el punto de vista trinitario cambió a través de la revelación progresiva y no hacia una apostasía acomodaticia imperante en el ecumenismo moderno. A través de la historia podemos ver la mano de Dios guiando a su pueblo hacia una teología bíblica

78. Un ejemplo claro de esta actitud fueron los congresos sabáticos de 1848 donde se establecieron las principales doctrinas adventistas a través de mucho estudio de la Palabra de Dios y de oración. Así y todo, no siempre todos estaban de acuerdo y como en todas las cosas habían aspectos menores que discordaban.

79. Ver “The Quest for a Biblical Trinity: Ellen White’s ‘Heavenly Trio’ Compared to the Traditional Doctrine” [La búsqueda para una Trinidad Bíblica: el “trío celestial” de Elena de White comparado con la doctrina tradicional], *Journal of the Adventist Theological Society*, primavera de 2006, p. 140-159); “Doctrina de Dios”, en *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día; Basic Elements of Christian Theology: Scripture Replacing Tradition* (Andrews University Lithotech, 2005), p. 40-103; Norman R. Gulley, *Systematic Theology, v.2: Doctrine of God* (Andrews University Press, 2010).

libre de la influencia nefasta del espiritualismo deformador de la personalidad de la divinidad como de las interpretaciones antojadizas de las Escrituras.